

## Las tentaciones modernizadoras de la tradición ensayista argentina. Juan José Sebreli en la estela de la operación Germani<sup>1</sup>

Benassai, Paola - [paolabenassai@gmail.com](mailto:paolabenassai@gmail.com)

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, Buenos Aires, Argentina.

Recibido: 22-07-2019

Aprobado: 15-09-2019

**Resumen:** El presente ensayo se concentra en la obra *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964) de Juan José Sebreli como un modo de volver a examinar las relaciones entre la tradición ensayista y la tradición de la sociología científica, esta última edificada en el ámbito local por Gino Germani. El objetivo del trabajo es comprender cómo estas dos tradiciones definieron el horizonte de la modernización de la sociología argentina a mediados del siglo XX. Partimos de la hipótesis de que la tradición ensayista participó de la modernización de la sociología incluso en un terreno científico. Más aún, esta conjetura sostiene que la trayectoria de uno de los máximos exponentes del ensayo argentino que se ha auto-ubicado expresamente en un lugar anti-academicista y que ha polemizado con las instituciones universitarias, como es el caso de Juan José Sebreli, puede ser pensada en el clima más general de modernización de las ciencias sociales. Así, esta tarea tiene un doble propósito: por un lado, discutir el posicionamiento de Sebreli en el ensayismo como tradición auto-contenida y, por otro, problematizar el legado mítico de Germani asociado a la figura de “padre fundador”.

**Palabras clave:** Gino Germani - Juan José Sebreli - sociología científica – ensayo argentino.

**Abstract:** This essay focuses on *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964) by Juan José Sebreli as a way to re-analyze the relationship between the essayist tradition and

---

<sup>1</sup> Ensayo ganador del concurso “40 Años. Con/contra Gino Germani. Teorías trayectorias y Legados”. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Agosto de 2019.

scientific sociology, the latter based on the local area by Gino Germani. The objective of the paper is to understand how these two traditions defined the horizon of the modernization of Argentine sociology in the mid-twentieth century. We start from the hypothesis that the essayist tradition participated in the modernization of sociology even in a scientific field. Moreover, this conjecture holds that the trajectory of one of the greatest exponents of the Argentine essay that has expressly located himself in an anti-academicist place and that has polemicized with the university institutions, as is the case of Juan José Sebrelli, can be thought in the modernization of the social sciences. Thus, this task has a double purpose: on the one hand, to discuss the positioning of Sebrelli in the essay as a self-contained tradition and, on the other, to problematize the mythical legacy of Germani associated with the figure of "founding father".

**Keywords:** Gino Germani – Juan José Sebrelli – scientific sociology – Argentine essay

### **Introducción. Hacia una historia “historizante” de la sociología argentina**

Al explicarme de manera insistente sobre la figura del legatario, llegué a pensar que, lejos de una comodidad garantizada que se asocia un poco rápido a dicha palabra, el heredero siempre debía responder a una suerte de doble exhortación: primero hay que saber reafirmar lo que viene “antes de nosotros”, y que por tanto recibimos incluso antes de elegirlo, y [luego] comportarnos al respecto como sujetos libres. (Derrida y Roudinesco 2009: 12)

Cuando en la cita inicial Derrida y Roudinesco se preguntan acerca de la especificidad de toda herencia teórica e intelectual, llegan a la conclusión de que ésta pone en juego un doble movimiento: uno que afirma aquello que es recibido y otro que lo problematiza. En todo caso, la figura del heredero supone siempre un lugar incómodo. Más específicamente en las coordenadas argentinas, lo anterior se manifiesta como una premisa pertinente para echar luz sobre la historia de la sociología, y en particular, sobre uno de los momentos que más ha resultado objeto de mitologías: su modernización a lo largo del siglo XX. ¿Cómo se tramitan, en la actualidad, las herencias sociológicas del pasado en este simultáneo ejercicio de aprobación e interrogación? ¿Cómo es posible comprender, en ese sentido, el legado de aquellos intelectuales que, sin duda, fueron

pivotes de las principales tradiciones sociológicas en Argentina? Y, en concreto: ¿cómo pensar a Gino Germani a cuarenta años de su fallecimiento o, más aún, a sesenta de su consagrada operación, la creación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires?

Tales dilemas nos ubican en una zona recientemente atravesada por investigaciones que estudian el proceso de marchas y contramarchas de la institucionalización de la sociología en Argentina y que, por ende, confrontan con las dificultades de la herencia al principio mencionadas. Desde una perspectiva crítica y de largo plazo, Pereyra (2007) ha situado a la creación de la Carrera de Sociología en la UBA (1957), como un hito institucional más entre otros posibles. Al menos tres efemérides alternativas, sostiene el autor, pueden mencionarse en el proceso de institucionalización: la creación de la primera cátedra universitaria de Sociología en el país (1898), la primera clase de Sociología dictada por Ernesto Quesada (1905) y la creación del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA junto a otras experiencias similares en Tucumán y Santa Fe (1940). Asimismo, el autor pone atención al hecho de que la especificidad del proceso a nivel local no debe perder la vista del contexto internacional de la Sociología, que es el de la consolidación de la apuesta parsoniana y su consecuente exportación mundial. Por su parte, González Bollo (1999), Blanco (2006) y Pereyra (2012) han abordado diferentes períodos de la historia de la disciplina antes de 1957, concentrándose en otros factores de institucionalización más allá de la creación de la Carrera, tales como el nacimiento de la investigación empírica en el país, la tarea de asesoramiento en materia social del Instituto de Sociología en el Estado, el novedoso y autónomo proyecto académico de la Universidad Nacional de Tucumán, la dinámica del mercado editorial local interesado en las ciencias sociales, etc. Otros enfoques, como el de Neiburg (1998), han subrayado la dimensión política de la institucionalización de la disciplina en Argentina, evidenciando que la creación de la Carrera de Sociología de la UBA coincidió con el proceso de desperonización de la sociedad y la Universidad. En gran medida, estas investigaciones han abonado al desbordamiento del sesgo local porteño,

circunscripto a la experiencia de la Universidad de Buenos Aires, y han complejizado la intervención de Germani como resultado *ex nihilo*.

Ahora bien, la cuestión acerca del vínculo que ha tenido la tradición fundada por Germani con otras tradiciones ha sido abordada habitualmente a partir de sus diferencias más que por sus similitudes. Es por eso que este ensayo busca contribuir a la comprensión de algunos aspectos del entrecruzamiento entre la sociología científica y la tradición ensayista, ésta última encarnada aquí por la obra *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964) de Juan José Sebrelí. Esta tarea se enmarca en una perspectiva “historizante” que, como plantea Mucchielli (2000) comprende a los actores, los discursos y los textos como productos de su tiempo, y de esa manera nos previene del error “presentista”. Este enfoque permite dar cuenta de que los intelectuales considerados “grandes hombres” también han tenido a sus propios mentores y no construyeron sus teorías desde “cero”.

El objetivo de este trabajo es comprender cómo se expresaron las tensiones entre la tradición de la sociología científica y la tradición ensayista a partir del estudio de caso de la obra *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Estas dos tradiciones han sido planteadas usualmente como ejes paralelos de mutua exclusión. Nuestra indagación, en cambio se concentrará en aquellos elementos que están presentes tanto en la sociología científica como en el ensayismo. Si bien nuestro objeto principal es la obra de Sebrelí, para situar el problema, se considerarán también algunos aspectos del proyecto intelectual de Gino Germani. Con respecto a la tradición ensayista, además de *Buenos Aires...*, exploraremos otras fuentes como las atribuciones que el propio Sebrelí brinda sobre su labor intelectual en libros como *Las Señales de la memoria* (1987). En relación con la sociología científica, nos focalizaremos en la trayectoria de Germani, lo que comprende principalmente su rol como editor y traductor en Abril y Paidós, así como también su primer libro publicado y proyecto creador, *Estructura social de la argentina. Análisis estadístico* (1987). La hipótesis de partida es que la modernización de la sociología en Argentina no ocurrió en un solo lugar, la Universidad de Buenos Aires, ni en una sola tradición, la sociología científica. Dos consecuencias se desprenden de allí. En primer

lugar, *Buenos Aires...*, lejos de ser, como pretendió su autor, un ejercicio construido a distancia y hasta en oposición de la sociología científica, debería entenderse en un contexto intelectual informado por la modernización de las ciencias sociales donde existen préstamos entre unas y otras tradiciones. Segundo, el proyecto intelectual de Germani no se reduciría solamente a la circunscripción universitaria, sino que tendría una inscripción más amplia en la cultura argentina.

### **Un punto de partida: las tradiciones**

Siguiendo a Edward Schils (1970), entendemos por “tradicción” al conjunto de normas, reglas y conocimientos compartidos entre aquellos que practican una disciplina. Las tradiciones se componen de instituciones formales como lo son la universidad, las revistas académicas, los grupos de investigación, las editoriales, pero también de los círculos informales de valoración tales como los grupos de socialización o las reuniones de café. Veamos ahora cómo han sido estudiadas la tradición de la sociología científica y la tradición ensayista, en sus encuentros y desencuentros.

En primer lugar, Alejandro Blanco y Luiz Carlos Jackson (2015) han analizado el vínculo de estas dos tradiciones desde la perspectiva de la sociología de la cultura, ofreciendo un estudio comparativo entre la historia de la sociología brasileña y argentina. Plantean que mientras en Brasil la tradición ensayista ha dado lugar a una continuidad significativa de temas, problemas y perspectivas teóricas con la sociología científica paulista, en Argentina contrariamente hubo una mayor discontinuidad entre ambas tradiciones. A diferencia del mundo intelectual brasileño, los principales ensayos argentinos publicados entre las décadas de 1930 y 1940 no conectaron literatura y sociología, en tanto no se esforzaron en reconstruir sistemáticamente los procesos históricos y sociales relativos a la formación del país. La visión ensayista argentina, más ligada al estilo literario, estuvo signada por un posicionamiento espiritualista y básicamente pesimista en relación con el destino argentino, sostienen los autores. En Brasil, por su parte, el ensayo de la década del treinta implicó un “género de transición”, dado que fue un medio a través del cual los literatos aumentaron su prestigio y

posibilitaron un puente de continuidad con los esquemas teóricos de las primeras disciplinas científicas sociales: en primer lugar con la antropología que reunía a figuras como Gilberto Freyre, Sergio Buarque de Holanda y Caio Prado Junior y, en segundo lugar, con la sociología científica que agrupaba a la primera generación de intelectuales críticos radicados en la universidad, entre los que se encontraba Florestan Fernandes. En síntesis, el análisis de Blanco y Jackson pareciera dar asidero al conocido señalamiento de Gino Germani a propósito de Ezequiel Martínez Estrada, uno de los principales exponentes del ensayismo argentino: “hice un análisis de toda su obra para ver qué había en ella de rescatable y no hay casi nada”.<sup>2</sup> La frase ha sido leída habitualmente como un indicador concluyente de los desencuentros entre ambas tradiciones en el escenario argentino de los años sesenta.

Sumado a esto, la obra *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* ha sido estudiada con determinados propósitos. Su aparición en 1964, auspiciada por la editorial Siglo Veinte, ofreció una interpretación sociológica acerca de los estilos de vida de las distintas clases sociales que, según Sebrelí, conformaban el mapa de la ciudad de Buenos Aires: la burguesía, la clase media, la clase lumpen y la clase obrera. Nos interesa esta edición en particular dada la particularidad de haber sido un *boom* editorial argentino. Luego de su publicación, se reeditó una veintena de veces y logró tener, en ese período, amplia repercusión en el campo intelectual e incluso fuera de él (Saítta, 2004). Asimismo, se trató de una publicación que introdujo primeramente la disputa sobre la propia legitimidad intelectual de Sebrelí en el campo cultural de Buenos Aires y la que inauguró uno de sus grandes temas futuros, esto es, la ciudad como objeto de indagación y como sujeto constituyente de su propia biografía (Gorelik 2012).

Para empezar, Sylvia Saítta (2004) refiere a *Buenos Aires, vida cotidiana...* para pensar el género discursivo ensayista. La autora ubica la obra en un contexto posterior al golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955. Sostiene que el ensayo de los años sesenta es resultado de una búsqueda de explicación a la crisis política y a los cambios sociales y culturales. De esa manera, la obra de Sebrelí puede situarse en el

---

<sup>2</sup> La expresión de Germani apareció en la revista *Confirmado*, el día 16 de julio de 1966.

contexto de otras producciones que emergieron para llenar un vacío de sentido y de demandas sociales. Entre estas obras se encuentran *El hombre que está solo y espera* (1931) de Raúl Scalabrini Ortiz, junto a *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966) y *Los profetas del odio* (1957) de Arturo Jauretche. Como sostiene la autora, lo que tienen en común estas cuatro publicaciones es su alto nivel de repercusión pública en diarios y revistas, sumado al “pacto de lectura” que suele caracterizar al género ensayista. Esto es, que los lectores asumen un compromiso explícito con quien firma en primera persona a pesar de la ausencia de datos en las interpretaciones y el carácter metafórico de las mismas. La narración de este tipo de ensayos se caracteriza por invocar elementos de la imaginación histórica y literaria a fin de persuadir al lector sobre su capacidad explicativa. En otras palabras, Saítta hace referencia a lo que Terán (2013) llamó “argumentación por la estética”, una fórmula donde la palabra escrita busca legitimarse con arreglo a su dimensión estética. Por último, la autora plantea que los años sesenta implicaron una redefinición para las formas ensayistas, dada la consolidación de la sociología en tanto abordaje objetivo, cuya emergencia trajo consigo un método científico que desplazó al género ensayístico. Luego de que la institucionalización de la sociología alcanzó su punto más alto con la creación de la carrera en la Universidad de Buenos Aires, mutó el modo en que se leían los ensayos, lo que alteró la legitimidad misma del sistema de interpretación de lo social. Desde entonces, concluye la autora, el ensayo fue apartado del mundo académico a la vez que los ensayistas ocuparon un lugar profesionalmente marginal. Esto explicaría el carácter “antiacadémico” que puede observarse en los ensayos de la década del sesenta, entre los que se encuentra *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*.

Por otro lado, Adrián Gorelik (2012) *explora Buenos Aires...* concentrándose en las representaciones autobiográficas que hace Sebrelí respecto a su propia posición en el campo cultural e intelectual durante los años cincuenta. En particular, plantea que la obra en cuestión representa la forma acabada de sus artículos juveniles publicados en la revista *Contorno* una década atrás. Así, ubica a Sebrelí en el trío sartreano-existencialista de “la zona”, junto a Carlos Correa y Oscar Masotta. La sociabilidad intelectual contorneana se definía por lo que Gorelik llama “el decadentismo de los memorialistas urbanos”, esto es,

un sentimiento de nostalgia por “el bajo fondo” del ecosistema social ciudadano: la fascinación maldita con el último caminante de Buenos Aires, con el último lector y espectador de los cines del suburbio, con los prostíbulos y los barrios populares. Esto pone de manifiesto que la cuestión de los márgenes y la postura *outsider* son aspectos decisivos en su autorrepresentación biográfica y, por ende, en su producción intelectual. En ese marco, las memorias de Sebreli, plantea Gorelik, enfatizan con creces la voluntaria soledad ideológica, la ausencia de alcurnia social, el anti-academicismo, la doble marginalidad autodidacta y homosexual. Al mismo tiempo que robustece el tono autobiográfico en la obra, Sebreli realiza un ajuste pragmático de “autoexamen” que consiste en justificar cada uno de sus posicionamientos ideológicos. Esto puede evidenciarse en los fragmentos de *Las señales de la memoria*, que forman parte su corpus autobiográfico:

«La búsqueda de la clave de la ciudad en los bajos fondos y en la mala vida era algo que también había aprendido en mis andanzas por la estación Constitución. [...] La atracción por los bajos fondos era compartida por la de los barrios bohemios, donde en un ambiente de liberalidad, desenfado y falta de prejuicio suelen agruparse los artistas, los intelectuales, los estudiantes, los izquierdistas, los homosexuales que por una u otra razón no pueden integrarse en ninguna parte. Tuve la suerte de conocer en 1974 el Village de Nueva York, en su momento de mayor liberalidad sexual, como consecuencia de los movimientos feministas y gay de la década anterior. [...] El Villige, como lo fue también, salvando las diferencias, nuestra zona de Viamonte en los años '50 [se refiere al grupo de *Contorno*], no son sino pequeñas islas felices perdidas en un mundo desdichado donde la mayoría de la gente no tiene la menor posibilidad de acceso» (Sebreli 1987: 106).

Por último, recientemente la obra *Buenos Aires...* ha sido ubicada en el proceso de modernización cultural y en el desarrollo de la sociología académica a partir de los años sesenta. Antonio Cámpora (2016) plantea que, con la institucionalización de la sociología en la universidad, el ensayismo no desapareció, sino que, por el contrario, se renovó y adopto originales formas de realizar un análisis de la sociedad argentina. En efecto, ese



movimiento puede rastrearse, según Cámpora, tanto en la trayectoria intelectual de figuras como la de Juan José Sebreli a partir de dicha obra y la de Arturo Jauretche a partir de *El medio pelo en la sociedad argentina*.

En resumen, se pueden esquematizar sucintamente las principales dimensiones que los anteriores acercamientos a *Buenos Aires...* han enfatizado. Por un lado, el ensayo ha sido analizado bajo sus coordenadas históricas de producción y en el contexto de surgimiento de otras publicaciones sobre la sociedad argentina en la década del '60. Por otra parte, se ha subrayado la auto-inscripción de Sebreli en la categoría de "escritor maldito", por fuera del ámbito académico institucionalizado y opuesto a los valores de la clase media argentina a la que pertenece. Además, la obra ha sido entendida dentro de un conjunto renovado de obras ensaysticas que tuvieron lugar en el proceso de modernización durante los años sesenta. En todos los casos, la literatura sobre el tema plantea que hay cierto consenso sobre su categorización como una producción ligada a la tradición ensayista argentina. Nuestro trabajo se propone abonar a este debate sobre *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, pero introduciendo un nuevo matiz que complejice el vínculo entre la tradición ensayista y la tradición de la sociología científica y, por ende, entre Sebreli y Germani.

### **Un horizonte teórico común**

A pesar de haber sido vistas como dos tradiciones antagónicas, en cierta medida la sociología científica y el ensayismo asumieron, sin proponérselo, un terreno común mediante la apelación a ciertas fuentes intelectuales. Veamos de qué manera Gino Germani y Juan José Sebreli se hallaban en un clima de ideas relativamente similar. El horizonte de preocupaciones teóricas compartidas incluyó al menos dos corrientes de pensamiento: la Escuela de Sociología de Chicago y la Escuela de Frankfurt.

Una de las primeras zonas de contacto es la que involucra los intereses de Germani y Sebreli en lo que respecta a la "ecología urbana", paradigma de la Escuela de Sociología de Chicago entre los años 1920 y 1930, pionera en investigaciones empíricas sobre la ciudad.

Con respecto a Germani, su contacto con la sociología de Chicago comienza a principios de los años cuarenta, en su trayectoria como editor en la heterogénea colección “Ciencia y Sociedad” de la editorial Abril. Esta colección tenía el propósito, en palabras de Germani, de hacer de la comprensión racional de la sociedad la tarea más significativa de aquellos tiempos, por lo que reunía un conjunto de libros del campo de la filosofía, la sociología y las ciencias sociales en general que abonarían a dicha tarea. Ya ha señalado Blanco (2006) que la intervención de Germani en el mundo editorial tenía la voluntad de introducir una nueva orientación racional a la sociología local y armarla de un nuevo horizonte conceptual, conectando al público lector con las tradiciones de pensamiento que eran novedosas para la época, en un medio intelectual muy marcado por la cultura alemana (por ejemplo, por entonces Fondo de Cultura Económica ya se había establecido como la editorial de ciencias sociales con mayor prestigio, especialmente en la tradición de la sociología alemana). Así, su inclinación editorial estuvo signada por una predilección hacia la migración intelectual europea a Estados Unidos, por lo que su operación más que un intento por cubrir un vacío en lo que respecta a literatura sociológica fue una estrategia encaminada a introducir una nueva orientación en la reflexión sociológica, que ponga de relieve problemáticas como la sociedad de masas, el totalitarismo, las democracias. Debido a ello, plantea Blanco, para los años cuarenta Germani ya estaba familiarizado con la tradición de la Escuela de Chicago: nombres como los de Park, Thomas, Znaniecki, Shaw, Burgess resonaban en sus lecturas y formaban parte de sus referencias bibliográficas. De esta tradición, a Germani le interesaba su vínculo con el pragmatismo, ya que de ahí debía proceder, según él, el despliegue de una sociología argentina orientada racionalmente y con un papel preponderante en medio de un contexto permeado por la planificación social. Dicho de otro modo, las ciencias sociales debían contribuir al proceso de racionalización del universo social.

Aproximadamente diez años más tarde de su iniciación en el mundo editorial, en 1955 Germani publica *La estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, un estudio preliminar consagrado por haber sido una de las primeras investigaciones empíricas y analíticas, rigurosamente cuantificada y basada en el método científico (Graciarena 1987).

Este estudio se proponía el ambicioso objetivo de medir las dimensiones fundamentales de la sociedad argentina a partir de los primeros cuatro censos generales de población, llevados a cabo entre 1869 y 1947. El principal desafío de Germani en esa obra era incorporar una perspectiva interpretativa a los datos censales que hasta entonces permanecían aislados. La obra se componía de tres grandes partes: una dedicada a la estructura demográfica, otra a la estructura económico-social y la última estaba destinada a la distribución de las capacidades intelectuales y políticas. En el apartado dedicado a estudiar la estructura económico-social, Germani incorpora un curioso subtítulo denominado “Estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, medias y altas”, haciendo clara referencia a la sociología de Chicago. Allí realiza un análisis relativo a la composición de cada estrato y las relaciones recíprocas que tienen entre ellos, pero a nivel nacional. Además, se anticipa a posibles impugnaciones, explicando que su interés no radica en las estadísticas en sí mismas sino en las interpretaciones a las que podía arribar con ellas:

«Lo que consideramos importante determinar, desde el punto de vista de un análisis cuantitativo de los diferentes sectores sería aquí, más que una escueta proporción numérica, el origen social, la forma de reclutamiento y el tipo de vinculaciones que unen a los individuos de los diferentes sectores» (Germani 1987: 200).

En otro capítulo, “Diferenciación de las actitudes políticas en función de la estructura ocupacional y de clases”, Germani se sirve de la ecología social para esbozar interpretaciones sobre las preferencias políticas en la ciudad de Buenos Aires, algunas zonas del GBA y el resto del país, basándose en los votos obtenidos en las diferentes circunscripciones y la composición electoral de la población. Germani concluye que, luego de 1946, hay una polarización entre la clase popular por un lado y de las clases media y alta por el otro, nucleándose esas dos categorías alrededor del Partido Peronista y la Unión Cívica Radical respectivamente.

Asimismo, en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964) de Juan José Sebreli también pueden encontrarse reminiscencias de la Escuela de Sociología de Chicago. En

principio, su análisis social parte de la concepción de la ciudad como laboratorio social. Esto le permite a Sebrelí observar dinámicas grupales de adaptación, conflicto e interacción. La tradición de la Ecología urbana tenía un interés fundamentalmente empírico más que teórico; su aspiración era bajar al mundo de los hombres, a las calles de los barrios bajos, a las colonias inmigrantes, para observar, describir, relatar y explicar lo que allí sucedía. El fenómeno urbano era, para los autores de la Sociología de Chicago, el fenómeno por excelencia mediante el cual abordar el estudio de lo social (Park 1915). Las preocupaciones predilectas de este tipo de investigaciones eran los problemas de la desintegración social, la marginación, la delincuencia, la criminalidad. En la obra que nos ocupa, Sebrelí estudia Buenos Aires siguiendo ese paradigma, partiendo de la división de la ciudad en áreas socialmente delimitadas, haciendo hincapié en los barrios y la peculiaridad social de sus habitantes. La distinción que hace de las clases sociales en Buenos Aires está anclada a esta perspectiva: la de un conjunto de individuos que ocupan un área más o menos definida y sus instituciones, que son las que mejor definen a un grupo con respecto a otro. En ese esquema, los grupos sociales cuentan con diferente grado de autonomía con respecto a la comunidad más amplia, aunque todas sus partes son interdependientes. Si echamos un vistazo al índice de *Buenos Aires...* nos encontramos con que a cada capítulo le corresponde una clase social (burguesías, clase media, lumpen, obreros) y, seguidamente, una “ecología”. Ésta última hace referencia a las características de la ciudad y sus entornos: las nominaciones de barrios, los lugares de esparcimiento, las avenidas prestigiosas, la disposición de plazas, la forma de habitar viviendas, el amontonamiento de las clases burguesas en barrios apartados de las clases populares y la oligarquía, el papel mítico-real que los personajes urbanos se crean para sí mismos, el fatalismo que significó la democratización del Teatro Colón para la oligarquía, las antiguas zonas del arrabal y las orillas de la clase lumpen, las primeras construcciones de maderas que se constituían en los primeros hogares obreros, el fenómeno de las “Villas Miseria, etc.

Así es como el autor de *Buenos Aires...* sintetiza su “método”, haciendo ineludibles los aportes de los intelectuales de Chicago:

«La sociología actual debe estudiar la fascinación que ejerce sobre las distintas clases sociales, determinadas modas de la vestimenta, determinados estilos de casas, determinadas marcas de autos, etc. Uno de los modos particulares que definen la peculiaridad de una clase con respecto a otras, es su modo de habitar. Por lo tanto, una interpretación que abarque la totalidad debe, forzosamente, tomar como disciplina auxiliar la sociología urbana, la ecología y aun una sociología de la arquitectura. [...] Un estudio de los barrios de Buenos Aires, de acuerdo con las clases que los habitan, deberá retomar [...] una serie de trabajos [...]: *The City* de Park, Burgess, Mc Kenzie y Wirth, *Urban Community* de Burgess, Mc Kenzie y Zorbaugh, *The Gold Coast and the Slum* de Zorbaugh, entre otros» (Sebrelí 1964: 16).

Ahora bien, las conexiones entre Germani y Sebrelí no se reducen a la Escuela ecológica. La Escuela de Frankfurt también ha sido, en cierta medida, un faro común en ambos autores. Por lo que concierne a Germani, su labor como editor y traductor en Paidós indica un interés por las investigaciones del Institut für Sozialforschung, especialmente en lo que respecta a la importancia que adquieren el conjunto de las potencias culturales en la formación de las ideologías y en la orientación política. Si como señala Blanco (2006) a Germani durante este período no le interesaba Marx ni Engels, pero seguía de cerca el camino de Frankfurt como intento de síntesis entre marxismo y psicoanálisis, esto se debía a su voluntad de divulgar una orientación específica del psicoanálisis, la perspectiva reformista de Erich Fromm. Ya desde 1945, Germani tenía a cargo la dirección editorial de la colección de la “Biblioteca de Psicología Social y Sociología”, destinada a divulgar títulos sobre el totalitarismo en general y el autoritarismo moderno en particular. Su rol allí era realizar traducciones de textos, pero también escribir prólogos e incluso estudios preliminares de los materiales de la colección (Arbeláez 2010). En su proyecto editorial, Germani ponía en circulación una serie de textos vinculados al psicoanálisis en miras de incorporar esta disciplina al proceso de modernización de las demás ciencias sociales. En palabras de Blanco:

«El hecho de que prácticamente el 80% de los títulos editados entre 1945 y 1960 refieren, de una a otra manera, al psicoanálisis, revela el lugar estratégico que ocuparía la

disciplina creada por Freud en la nueva empresa intelectual y que habría de obrar como un punto central de diferenciación respecto a la autocomprensión de la sociología y de su relación con las otras disciplinas sociales vigente hasta ese momento» (Blanco 2006: 126).

En 1947, Germani tradujo y escribió el prólogo de *El miedo a la libertad* de Fromm, por entonces miembro de la Escuela de Frankfurt. A través de su obra, Germani buscaba contribuir a la teoría sociológica argentina. Le interesaba, en particular, la mirada sociológica sobre el psicoanálisis dado que, para Fromm, el énfasis psico-social debía estar en los hombres en tanto actores y autores de la historia. De esa manera, se evitaba caer tanto en el sociologismo como en el psicologismo. La dimensión subjetiva, plantea Blanco, era entendida por Fromm en estrecha conexión con las instituciones y los hechos socioculturales objetivos. En términos más amplios, este pensamiento se inscribe en el giro culturalista del psicoanálisis, que incorporó a los factores culturales en la comprensión de la personalidad y el carácter social, dejando atrás el enfoque biologicista en aquel tiempo existente.

La recepción de una rama particular del psicoanálisis que hace Germani al interior de su proyecto editorial, si bien era novedosa para la época, no eran inédita. Como señala Mariano Plotkin (2003), desde la década del cuarenta comienza la expansión del psicoanálisis en la Argentina. Desde la creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina, tuvo lugar una creciente divulgación del psicoanálisis en general como campo profesional. En ese contexto, plantea el autor, fueron las condiciones sociales y políticas de la polarización peronismo/antiperonismo las que dieron posibilidad a que el psicoanálisis haya sido fácilmente adoptado por la cultura argentina. En palabras de Plotkin, siguiendo a Sherry Turkle: “[...] los sueños, los actos fallidos y los chistes funcionan como cosas u objetos con los que podemos jugar. Como las ideas psicoanalíticas pueden ser manipuladas como objetos, son fácilmente apropiables y permiten generar una cultura” (Plotkin 2003: 91). Dicho de otro modo, el origen y el desarrollo que el psicoanálisis encontró en la cultura argentina permitió diversas lecturas de él. Por ende, la lectura de Germani vía Frankfurt fue sólo una interpretación más entre otras posibles.

Más tarde, en 1954 Germani edita en dicha colección la investigación *Psicoanálisis del antisemitismo*, de Nathan W. Ackerman y Marie Jahoda, con prólogo de Marx Horkheimer y Samuel Flowerman. Dicho trabajo era resultado del núcleo originario de la Escuela de Frankfurt (Theodor Adorno, Max Horkheimer, Leo Lowental, Paul Massing) y de otros intelectuales europeos y norteamericanos. Un año más tarde, aparece *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico* de Germani y en él se incluye una referencia a *The Authoritarian personality*, de Theodor Adorno, Else Frenkel-Brunswik, Daniel Levinson y Nevitt Sanford (Blanco 2006). Este libro utiliza los principios de integración teórica y metodológica de la Escuela de Fráncfurt. La mención a dicha investigación se vuelve a repetir en 1956 en trabajos como “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo” y en “Las clases populares y las actitudes autoritarias”, estos últimos de la autoría de Germani.

Hasta aquí la vinculación de Germani y el psicoanálisis. Desde el punto de vista de la tradición marxista de Frankfurt, Blanco señala que la relación entre ésta última y Germani radica, principalmente, en un interés hacia la orientación heterodoxa de dicha tradición, encarnada por Karl Mannheim. En ese sentido, las ideas de Mannheim sobre las posibilidades de una reconstrucción racional y democrática de la sociedad en una época de masas, junto a la búsqueda de un tratamiento más sistemático de los aspectos psicológicos de los fenómenos sociales podrían encuadrarse en el rol que Germani consideraba debía tener la sociología en la Argentina de los años cuarenta y cincuenta.

En cuanto a la ligazón de Sebrelí con la Escuela de Frankfurt al momento de escribir *Buenos Aires...*, en primer lugar, el autor manifiesta haber estado atraído por los aportes del joven Fromm en su época frankfurtiana, en especial en lo concerniente a sus aportes a la psicología social sobre la cuestión de la cultura de masas (Sebrelí 2003). ¿De qué manera se evidencia esto en *Buenos Aires...*? Veámoslo con más atención, puntualizando las descripciones que hace Sebrelí sobre la clase obrera y su relación con el concepto frankfurtiano de industrias culturales.

Pues bien, en *Buenos Aires...* el autor retrata el proceso histórico de desplazamiento del artesano pre-capitalista, que contaba con un conocimiento práctico

sobre las herramientas de producción, al obrero moderno que, aproximadamente luego de los años treinta, ya no dominaba a las máquinas industriales sino que éstas lo manipulaban a él. Desde ese panorama, el pasaje del taller a la fábrica entraña un “mundo incoloro, inodoro y sin forma, [que] envuelve al obrero por todas partes, sin interrupción, sin descanso, no deja perder nada, ni el más mínimo pensamiento, ni el más mínimo gesto” (Sebreli 1964: 166). Este hecho, explica Sebreli, tiene como consecuencia una serie de profundas transformaciones en el ocio obrero que se ven intensificados luego de la segunda guerra mundial. Si el espacio del trabajo se vuelve monótono, desprovisto de todo interés es porque éste se prolonga a todas las dimensiones de la vida cotidiana del obrero. En las formas capitalistas más incipientes, continua Sebreli, el trabajador al salir del trabajo experimentaba un sentimiento de total vacío. Después de la segunda guerra mundial, ese vacío fue llenado por la “cultura de masas”, es decir, por diferentes formas de ocio alienado, donde el obrero intenta huir de una alienación por medio de otra. “Como el soldado que sale de la trinchera, el obrero quiere sentirse libre de la rutina diaria, olvidarse del horror de la necesidad de trabajar” (Sebreli 1964: 176). Esta interpretación sobre las transformaciones de la técnica en el siglo XX conecta de lleno a *Buenos Aires...* con los desarrollos de la Escuela de Frankfurt en lo que respecta a la crítica de las industrias culturales. Según Sebreli, la cultura obrera y sus formas de esparcimiento son comparables a la lógica fabril, que ahora también produce bienes culturales utilizados para manipular a la sociedad de masas y volverla completamente pasiva. En Argentina, ilustra Sebreli, hay algunos ejemplos de este proceso global, tales como la emergencia de secciones policiales en revistas masivas como *Ahora* y *Así*, sumado al protagonismo que tomaron los juegos de azar como la quiniela y el billete de lotería. Estos consumos populares formaban parte de la vida cotidiana de la clase obrera y personificaban, según el autor, diversas manifestaciones de la alienación.

En contraposición a Germani, lo interesante de la vía de Frankfurt sebreliana es que ésta aparece justificada a través no de citas explícitas sobre los teóricos de la industria cultural sino a partir de referencias a ensayos nacionales de ideas. En el siguiente



fragmento, por ejemplo, puede observarse un relato sobre la alienación del fútbol que alude a *El hombre que está solo y espera*, de Scalabrini Ortiz:

«El domingo porteño es tristemente célebre por su tedio — dice Scalabrini Ortiz en 1931 —. Ahora por lo menos están los profesionales del fútbol”. A los deportes activamente practicados por las clases burguesas, se opone el deporte pasivo de las clases populares donde el espectador — el “hincha”—, que en la mayor parte de los casos jamás ha tocado una pelota, se enajena en el jugador profesional y participa por delegación de los triunfos de su cuadro predilecto a cuyos partidos asiste a distancia, desde una tribuna, acompañándolo con sus gritos frenéticos» (Sebreli, 1964: 177).

Ahora bien, ¿cómo se relaciona el paralelo que intentamos trazar entre las fuentes de inspiración teórica de Germani y Sebreli con las tradiciones de la sociología científica y del ensayismo? Comprensiblemente, no se puede afirmar que la tradición de la sociología científica haya comenzado en el proyecto editorial germaniano a principios de los años cuarenta. Como ha advertido Blanco (2006), sostener un argumento de tal envergadura tendría muchos inconvenientes, principalmente relacionados con una visión teleológica de la historia de la sociología argentina en general y de la trayectoria de Germani en particular. Sin embargo, lo que sí podemos sostener es que a pesar de que buena parte de los vínculos de Germani tendidos con la Escuela de Sociología de Chicago y con la Escuela de Frankfurt tuvieron lugar en espacios extrauniversitarios, esto no impidió que hayan perfilado cierta orientación científica de la disciplina sociológica. En otras palabras, el paso de Germani por Abril y Paidós le permitió canalizar inquietudes personales e intelectuales, pero además, fundamentalmente, lo nutrió de un espacio de socialización al interior del mundo editorial, que más tarde se extendió al ámbito universitario (por ejemplo, esto se evidencia en la participación del fundador de Paidós, Enrique Butelman, en el Departamento de Sociología dirigido por Germani). Si dijimos con Schils que las tradiciones se componen tanto de instancias formales como informales, los primeros contactos y solidaridades editoriales de Germani fueron un factor de peso en el asentamiento de la sociología científica en el ámbito universitario. Hecha esta aclaración,

concluimos este apartado señalando que tanto Germani como Sebrelli, aun en sus diferencias, abrevaron en una matriz teórica hasta cierto punto compartida que resultó medular tanto para la tradición de la sociología científica como para la tradición ensayista.

### **Sobre el (irresistible) uso de la encuesta empírica**

Una de las conexiones entre la tradición ensayista y la sociología científica que ha aparecido a menudo disimulada corresponde a la dimensión metodológica. ¿Qué estrategias utilizaban Germani y Sebrelli para validar sus interpretaciones? Es conocida la contraposición germaniana de la encuesta empírica frente a la síntesis libresca, que introdujo la investigación social en la formación profesional de los sociólogos (Blanco 2006). Germani puso a disposición en el campo de la sociología local el novedoso aprendizaje de un nuevo oficio, que fue rápidamente adoptado por sus discípulos. El atractivo que nuestro autor advertía en el análisis cuantitativo se ligaba a la preocupación por producir datos propios. Así, los manuales sobre el método de la encuesta elaborados por Gino Germani y Jorge Graciarena daban pautas precisas acerca de cómo desarrollar aptitudes sociológicas. La introducción de la metodología cuantitativa como forma legítima de hacer sociología que postulaba la tradición germaniana no se limitaba a producir una nueva forma de recolectar datos, sino que también erigía un nuevo perfil intelectual, relacionado primordialmente con la investigación social.

Como señala Blanco, la puesta en marcha de estas nuevas formas de abordar lo social resultaron fruto de un proceso más global, vinculado al descentramiento europeo de la cultura intelectual en la segunda posguerra, del que la sociología norteamericana salió victoriosa. Esto hizo que la “disputa por el método” se resolviera, en gran medida, a favor de los métodos cuantitativos. La investigación social, desde entonces, dejaría atrás la reflexión especulativa y filosófica y, en su lugar, adoptaría una orientación básicamente empírica y tendría un carácter profundamente interdisciplinario. Era el momento donde la producción intelectual colectiva comenzaba a modelar al centro de investigación como el espacio legítimo donde construir saberes. En el campo intelectual argentino, *Estructura social de la Argentina* (1987) encarnaba dicho modelo científico y se convertía así en una

referencia exclusiva entre los practicantes argentinos de la investigación social y la enseñanza universitaria. En ese sentido, la contribución de Germani a la tradición científica fue, fundamentalmente, integrar lo que hasta entonces aparecía fragmentado: la teoría y la empiria. En consecuencia, cuando años más tarde Germani publica un artículo sobre la historia de la disciplina en la consagrada *Revista Latinoamericana de Sociología*, llama “protosociología” y “pensamiento social”, en oposición a “investigación social”, a todas las formas de conocimiento que no se ajustaran rigurosamente a la perspectiva empirista de *Estructura social*... Como se observa en el siguiente pasaje, el autor consideraba que la tradición ensayista, personificada por Martínez Estrada, era un factor negativo en el desarrollo de la sociología dado que, además de su enfoque literario, tendía a ocupar el lugar que debería tener la sociología científica (en rigor, germaniana):

«Hasta hoy, para los más influyentes intelectuales argentinos, la imagen y el contenido de la sociología son percibidos según el estilo y el enfoque definidos por la tradición del pensamiento social. Martínez Estrada, uno de los mejores escritores, y uno de los más eminentes “pensadores sociales” contemporáneos, considera que el enfoque literario de Sarmiento es el más indicado para comprender [...] la sociedad y sus métodos. [...]. Cuando la investigación social era muy escasa o inexistente [...], la literatura parasociológica era, de una u otra forma, la única que trataba de remitirse a los procesos sociales concretos. Asimismo, tendía a sustituir a la sociología como único enfoque válido del estudio de la sociedad» (Germani 1968: 389).

En lo tocante a *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, el primer capítulo llamado “El método” da indicios, a modo de introducción, acerca de cómo concibe el autor la “cocina” metodológica. En el mismo, Sebrelli anuncia que el libro se caracteriza por ser una fusión consciente entre el saber “estabilizado, sereno y permanente” de la monografía universitaria y otras fuentes de lo más diversas: literatura de los años veinte y treinta, experiencias personales, crónicas periodísticas, testimonios. Asimismo, se muestra contrario a la “sociología burguesa” de origen norteamericano que se distrae en

la minucia del detalle aislado sin considerar un marco más general lo que produce, según él, una fetichización de la cifra matemática. Así lo describe en *Buenos Aires...*:

«En el mundo monótono y gris de la sociología estadística, cada uno es el otro y nadie sí mismo: las contradicciones se neutralizan, las tensiones extremas se diluyen en un término medio y las peculiaridades típicas de cada fenómeno se reducen simplemente a lo que se encuentra más frecuentemente repetido» (Sebreli 1964: 13).

De lo anterior se infiere una forma procedimental más ligada a los ensayos de ideas argentinos (Martínez Estrada, Scalabrini Ortiz, Jauretche, etc.) que al emprendimiento racionalizador germaniano. No obstante, a pesar de que muchas de sus afirmaciones a lo largo del libro estén expresamente respaldadas por novelas de escritores argentinos (Roberto Arlt, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Eduardo Mellea, entre otros), una cuestión aparece menos evidente: el recurso de la encuesta empírica. A pesar de no dar cuenta de ella explícitamente, ni nombrarla en dicho apartado “metodológico”, recurre a esta herramienta en diferentes ocasiones.

A propósito de esto, en el capítulo de las clases medias de *Buenos Aires...* se sirve de una encuesta elaborada por Gino Germani referida a los consumos culturales, tomándola por válida y sin lugar a interrogación. Esta base empírica fue construida en 1943 y formaba parte del Boletín del Instituto de Sociología, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras. En otra circunstancia, cita otro informe de dicho Instituto, vinculado al ascenso social de la clase media. El Instituto de Sociología fue creado en 1940 bajo la dirección de Ricardo Levene y puso en marcha diversas investigaciones que tenían el propósito de sistematizar los estudios sobre la estructura y las instituciones sociales argentinas (Morales 2013). Indudablemente, representó una instancia muy significativa en la institucionalización de la tradición de la sociología científica en el país. El Boletín que patrocinaba el Instituto, además de ser el portavoz que hacía públicas las investigaciones del Instituto, ponía a disposición de los lectores una serie de perfiles de sociólogos argentinos y latinoamericanos clásicos, a la vez que fomentaba un debate académico *aggiornado* con los intelectuales norteamericanos. En el mismo se divulgaron diversas

investigaciones sobre problemas demográficos, económicos y sociales, pero además el Boletín tenía un gran interés en la enseñanza de la disciplina.

Aun así, cuando Orfilia Polemann en *Las Señales de la memoria* le pregunta a Sebrelí si se considera sociólogo, él se mantiene al margen de esta categoría:

«No rechazo esta calificación, pero tampoco la acepto en su totalidad. Ante todo, porque no soy un sociólogo profesional. [...] Me mantuve al margen de la universidad, de los centros especializados, de esa verdadera mafia que constituyen las sectas académicas; me dediqué en cambio a la formación de grupos de estudio autónomos, semiclandestinos: la universidad de las catacumbas» (Sebrelí 1987: 191).

Pero el distanciamiento de Sebrelí de la tradición de la sociología científica no se trataba solamente de una auto-percepción. Si echamos un vistazo a los diarios de la época que siguieron de cerca la publicación de *Buenos Aires...* en los años sesenta, hallamos comentarios como los de José María Juanarena (1964):

«Esta es una obra que estaba haciendo falta. La sociología ha traducido con frecuencia en datos numéricos los resultados de numerosas encuestas realizadas en Buenos Aires, pero por su mismo carácter colectivo, impersonal, de cifras que, si bien son elocuentes, [...] no informan en tono de divulgación los hechos cotidianos de la ciudad. La tarea que se ha impuesto Sebrelí (y que ha logrado plenamente) es justamente esa: la de explicar observaciones sociológicas referidas a hechos cotidianos [...]».<sup>3</sup>

¿Qué hacía, entonces, que una figura como Sebrelí, ubicada por él y por otros en la formación de la “universidad de las sombras” y en la postura *outsider* utilizara los datos proporcionados por una red institucional que, conectando el campo intelectual local e internacional, promocionaba la orientación de la sociología científica? Como venimos sosteniendo a lo largo de este artículo, cualquier simulacro de respuesta posible a esta pregunta debe advertir una conexión entre la sociología científica y el ensayismo más estrecha de lo que se suele considerar. Si entendemos el despliegue sociológico de entonces en un plano más general de modernización de las ciencias sociales que tiene

---

<sup>3</sup> La reseña de Juanarena sobre el libro se publicó en el diario *Democracia*, el 9 de junio de 1964.

lugar más allá de la operación Germani y de las instituciones universitarias, hallaremos admisible la plena convivencia de ambas tradiciones.

Pero eso no es todo. Cuando en *Buenos Aires...* habla sobre la burguesía, Sebreli menciona una encuesta de José Luis de Imaz desde donde extrae información sobre los lugares de residencia de la clase en cuestión. No conforme, seguidamente agrega una nota al pie que critica la “imposición” estadística germaniana al mismo tiempo que la recupera:

«Se trata de un típico ejemplo de sociología cuantitativa y matemática, impuesta entre nosotros por Gino Germani y cuyos límites señalamos al comienzo. No obstante, sus datos pueden servir si los sometemos a una interpretación cualitativa» (Sebreli 1964: p.31).

Otros ejemplos en *Buenos Aires...* donde Sebreli apela a la estadística, no vienen del lado de la sociología científica sino de diversas disciplinas como la sexología y la ingeniería civil. En cuanto a la primera, cita el célebre “informe Kinsey”, un estudio realizado por uno de los pioneros en investigación sexual estadounidense que describía los comportamientos sexuales de la población de acuerdo con curiosas variables como la clase social y la ocupación. Sebreli argumenta que las conclusiones de este informe pueden ser válidas para el caso de Buenos Aires. En lo que respecta a la segunda, el autor señala un informe sobre los índices de nupcialidad de Nicolás Besio Moreno, un ingeniero civil especializado en estadística. Por último, Sebreli también acude a datos cuantitativos extraídos de la prensa nacional, tales como las estadísticas publicadas en el diario *Clarín* sobre villas miserias que utiliza para referirse a la clase lumpen.

Con todo, a pesar de que, sin decirlo, Sebreli en *Buenos Aires...* comparte de manera considerable cierta simpatía por la estadística con Germani, no duda ni un segundo en negar la existencia de una tradición de la sociología científica local. En ese sentido, su rechazo en *Las Señales de la memoria* es categórico: O.P.: —“¿Los sociólogos argentinos no lo influyeron?” J. J. S.: —“No me influyeron porque la sociología argentina no existe” (Sebreli 1987: 191).

### La clase social como problema: entre lo micro y lo macro

Indagar los préstamos entre una y otra tradición, no debe dejar afuera a los problemas y objetos de estudio en los que éstas se vieron envueltas. Dentro del gran abanico de temas y preocupaciones que han permeado la trayectoria de Germani y Sebrelí, se puede identificar cuanto menos una inquietud compartida respecto a la concepción de la estructura de clase. Pero ¿a qué se refieren estos autores cuando hablan de “clase social”? ¿Pueden hallarse puntos de convergencia en sus definiciones? En este último apartado planteamos que tanto Germani como Sebrelí emplearon una concepción de clase social similar, en tanto caracterizaban a los grupos sociales combinando criterios estructurales “objetivos” y “subjetivos”.

Con relación a Germani, un artículo realizado por Sautu, et al. (2010) indaga las raíces teóricas de la conceptualización germaniana de “clase social”. Para ello, el estudio se concentra en cuatro materiales que se insertan en el marco de investigaciones empíricas llevadas a cabo por Germani durante la consolidación de la tradición de la sociología científica: *Estructura Social de la Argentina* (1987), *La movilidad social en Argentina* (1963), *Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación* (1963) y *El origen social de los estudiantes y la regularidad de sus estudios* (1965). Los autores encuentran cierta recurrencia entre estos documentos que habilita a pensar en un tipo de análisis dinámico sobre la clase social, donde tanto variables objetivas como subjetivas participan, permitiéndole a Germani inferir interpretaciones sobre el desarrollo histórico de la sociedad argentina. En ese sentido, sugieren, *Estructura Social...* se caracteriza por ser en principio un análisis básicamente macrosocial en sintonía con la tradición marxista, que revela la evidente formación de Germani en economía y la influencia de la tradición europea en su marco teórico. Debido a eso, la dimensión estructural que clasifica a los habitantes de un país en clases sociales está vinculada principalmente con la “estructura ocupacional”, apoyada en el presupuesto de que existe una jerarquía de prestigio entre las ocupaciones (Trovero 2019). De este esquema se desprenden, sintéticamente: la clase alta, las clases medias y las clases populares. En suma, la clase social es caracterizada como uno de los aspectos básicos de la estructura social de cualquier país; es, como

puede observarse en el siguiente pasaje, un objeto con existencia sociológica real y no meramente una noción clasificatoria:

«El ordenamiento y la categorización de los grupos ocupacionales dentro de las clases sociales es parte de procesos históricos sociales concretos que moldean a las sociedades. En cada período la estructura de clase lleva la impronta de la historia. Es decir, conlleva el desarrollo económico-social de dos o tres generaciones y, en consecuencia, los grupos ocupacionales que conforman las clases pueden ver modificada su posición real de poder dentro de la sociedad» (Germani 1987: 142).

Sin embargo, además de ser definida a partir de los elementos comunes “estructurales” que tienen un conjunto de individuos, la clase social comprende también elementos psicosociales imprescindibles tales como la “autoidentificación” de los miembros de cada ocupación con una determinada clase, y el “sistema de actitudes”, normas y valores que caracterizan a los individuos de cada clase. La composición de esta última variable incluía categorías como “gente acomodada”, “gente modesta”, “gente humilde”. De acuerdo con Germani:

«Estos criterios psicosociales se sintetizan actualmente en el concepto de personalidad social de status, expresión que denota la configuración mental típica que, como resultado de la comunidad de vida y similitud de posición y perspectivas dentro de la sociedad, se supone posee la mayoría de los individuos de una clase» (Germani 1987: 141).

Las posteriores producciones de Germani van en línea con lo anterior y sugieren una similar conceptualización de clase social. Por ejemplo, en *Clase Social subjetiva...* Germani profundiza la relación entre los indicadores objetivos vinculados con la estratificación social y los indicadores subjetivos relacionados con la auto-afiliación de clase. En este documento, la dimensión estructural está dada por medio de los elementos pertenecientes a la escala “nivel ocupacional”, que incluye las formas comunes de vivir de las diferentes clases sociales como resultado de una similar posición en la estructura social (vestimenta, vivienda, etc.). Con respecto a la dimensión subjetiva, destacan Sautu et al., el interés de Germani no se limitaba sólo al análisis de la autoidentificación de clase, sino



que además giraba en torno a la medición de la “conciencia de las barreras de clase” que tenían las personas pertenecientes a los distintos grupos ocupacionales. Como puntualizan los autores:

«Los miembros de una clase social comparten un nivel e imponen barreras a los contactos formales e informales con personas de clases distintas. El *connubium* (matrimonio) y la comensalidad (los círculos de amistades) son mecanismos excluyentes que pueden medirse de manera objetiva a través del índice de homogamia, lo que brinda información muy valiosa acerca del grado de apertura o cierre de una sociedad» (Sautu et al. 2010).

En lo que respecta a Sebrelí, su postura sobre las clases sociales es fundamentalmente marxista. Empero, en el capítulo “El método” de *Buenos Aires...*, señala que se propone realizar una interpretación sobre la vida cotidiana de las distintas clases sociales que habitan la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva crítica que, aun posicionándose en el marxismo, arroja luz sobre aquellas dimensiones en las que el marxismo “esquemático y vulgar” no había puesto atención, al reducir el análisis a la “infraestructura”. Como resultado de ello, según el autor, no existen demasiados análisis marxistas que aborden el problema de la alienación y de los diferentes aspectos de la superestructura desde esta perspectiva. En otras palabras, Sebrelí subraya las bondades del materialismo histórico a la hora de abordar un objeto como el que él se propone, ya que éste le permite vislumbrar las condiciones sociales objetivas que, independientemente de la voluntad de las personas, orientan el desarrollo de la historia. Simultáneamente, advierte de las limitaciones que han tenido algunas interpretaciones sobre la teoría marxista, en especial aquellas que dejan afuera aspectos “superestructurales”. De esa manera, puntualiza:

«El cuadro de la estructura económica de la sociedad capitalista en general y de sus contradicciones fundamentales, el papel que las clases juegan en el circuito de la producción, sólo establece las relaciones abstractas y universales y no nos muestra en toda su riqueza concreta el fenómeno singular, la particularidad histórica que constituye la vida cotidiana de una ciudad. Éste es el esqueleto de la teoría, pero lo principal está en que, como ya se dijera, Marx

cubría el esqueleto de carne y le inyectaba sangre» (Sebreli 1964: 12).

Para evitar los sesgos de enfoques exclusivamente macrosociales, en el mismo capítulo propone intensificar la articulación entre marxismo y sociología:

«Si el marxismo sin sociología, pensando ideas generales sin observar los datos empíricos queda en cierto modo vacío, la sociología sin marxismo, limitándose a observar los datos empíricos sin extraer de ellos ideas generales carece de todo rumbo» (Sebreli 1964: 14).

Por lo tanto, Sebreli rescata el análisis marxista del sistema de producción capitalista, en tanto éste le permite orientar el problema de la alienación y sus efectos en las relaciones personales e interpersonales en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires. Hay en Marx, señala el autor, una crítica de la vida cotidiana, es decir, “una sociología enriqueciendo a la teoría económica”. Más al ras de otros capítulos de *Buenos Aires...*, como hemos visto anteriormente, nos encontramos con una estratificación social de la ciudad definida por cuatro clases sociales: las burguesías, la clase media, la clase lumpen y el proletariado. Ahora bien, ¿qué tiene de particular su conceptualización sobre las clases sociales que nos hace suponer cierto parentesco con la tradición de la sociología científica germaniana?

Podemos deducir, en primer lugar, que tanto Sebreli como Germani exploran la ciudad de Buenos Aires y la Argentina, respectivamente, a partir de una estratificación social que agrupa a la sociedad en diferentes clases sociales, de acuerdo a ciertos criterios de categorización. Dijimos que Germani enfatizaba tanto la dimensión estructural como subjetiva de la clase social. Esto mismo puede encontrarse, salvando diferencias y no de manera explícita, en *Buenos Aires...* Por ejemplo, Sebreli también presta atención a elementos “materiales” de la estructura social como los lugares de residencia de las diferentes clases sociales, la calidad de las viviendas, el desarrollo histórico de las contradicciones entre la burguesía agropecuaria y la burguesía industrial, el tipo de ocupaciones o el grado de instrucción. Veámoslo en un ejemplo, que ilustra la caracterización del tipo de ocupación que atañe a la burguesía:

«El desdén por la actividad útil y productiva debe ponerse en evidencia mediante una ostentación del ocio, empleo del tiempo en actividades banales, no utilitarias. Algunas de estas ocupaciones del ocio, sujetas a variaciones de acuerdo con el cambio de generaciones, con la edad y con el sexo son: prácticas devotas, obras de caridad, colección de antigüedades, deportes costosos poco accesibles a la mayoría (...), juego de cartas (...), cuidado de animales de raza, concurrencia a lugares de moda (...). El día de recibo ha sido sustituido ahora por el fin de semana en la casa de campo o el crucero en el *yacht*» (Sebreli 1964: 45).

En segundo lugar, Sebreli añade factores subjetivos que describen la identidad de la ciudad, en los diferentes estratos. En efecto, presta atención a la auto-percepción de las clases, sus valores y normas compartidas. Concretamente, hallamos un punto en común con Germani que versa sobre la “auto-identificación” y la “conciencia de las barreras” que poseen los diferentes grupos, dimensión que conecta el análisis subjetivo y objetivo de las clases sociales. En el siguiente pasaje, extraído del capítulo “Oligarquía y clase media” de *Buenos Aires...*, se observa la manera en que Sebreli infiere una correlación entre el nivel económico y el tipo de auto-identificación entre una y otra clase:

«Claro está que la superestructura sentimental influye, a su vez, sobre la base económica; es así como la enorme importancia que se le da al barrio y a la casa hace que gente de escasos ingresos, como el caso de las familias-bien-venidas-a-menos, que viven de las apariencias, hagan enormes sacrificios con tal de seguir viviendo en un barrio conceptuado elegante, en tanto que otros con mayor capacidad económica, un próspero almacenero, por ejemplo, no tienen interés en abandonar el barrio popular [...] donde se sienten cómodos» (Sebreli 1964: 33).

Otro punto de contacto entre Sebreli y Germani es el vinculado al estudio de los criterios subjetivos de “prestigio”, “tipo de existencia” y “tipo de personalidad social de status” ligados a las diferentes clases sociales. En el capítulo de *Buenos Aires...* sobre la clase media, un ejemplo ilustra las relaciones entre clase y prestigio, a partir de los datos de una encuesta del Boletín del Instituto de Sociología, ya citada en el presente ensayo y

construida ni más ni menos que por Germani. Allí, Sebrelí llega a la misma conclusión que Germani: la clase media simulaba lecturas de alta cultura, pero los lectores reales de revistas intelectuales representaban un porcentaje mínimo. (Sebrelí 1964: 91)

En otra parte de la obra, Sebrelí estudiando a las burguesías ejemplifica el modo en que sus miembros imponen distancias sociales a las clases sociales que consideran inferiores, dando lugar al mecanismo de “barrera” que explicaba Germani un año antes en *Clase Social subjetiva...* Afirma:

«La solidaridad de clase se realiza [...] mediante la “repetición estereotipada de los mismos hábitos, de las mismas ceremonias y convenciones sociales, en la participación de las mismas creencias y en los goces comunes de un mundo diminuto y vacío opaco en su espíritu, luminoso en su exterioridad y como envuelto en un halo misterioso de prestigio para las clases inferiores con las que establece una estricta separación”» (Hernández Arregui, J. J.: La formación de la conciencia racional, citado en Sebrelí 1964: 51).

En resumidas cuentas, también en el análisis de las clases sociales encontramos una zona de afinidad entre la perspectiva de Sebrelí y de Germani. Nuevamente, dicho parangón conceptual no significa por supuesto ocultar las consabidas diferencias entre ambos autores. Mientras Germani permanece más anclado al riguroso dato estadístico y al muestreo censal probabilístico, Sebrelí prefiere en la mayoría de los casos ejemplificar con pequeños fragmentos de la literatura argentina. Con todo, esas disimilitudes no impiden concluir señalando una definición de clase social bi-faz, común a ambos autores.

#### **A manera de cierre. Juan José Sebrelí, ¿con o contra Germani?**

Colocar *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* en una zona de entrecruzamiento entre la sociología científica y el ensayismo, nos permitió añadir algunos elementos al viejo problema de las tradiciones y sus herencias. A menudo, bajo la noción de “tradicción ensayista” se han agrupado obras de distinta caladura; la propia hibridez del género ensayo predispone a que eso suceda. El mismo Sebrelí a lo largo de *Buenos Aires...* ha criticado a la tradición ensayista por constituir un “sociologismo intuitivista” que

prescindió de los “datos objetivos de la historia y de las ciencias sociales” (Sebreli, 1964: 18). Contra esa tendencia a unificar obras y autores diversos, resulta evidente por ejemplo que el ensayo *Radiografía de la pampa* (1933) de Ezequiel Martínez Estrada y la obra de Sebreli están contruidos desde estrategias argumentativas y retóricas muy disímiles. El presente trabajo ha pivoteado sobre la disimulada proximidad del ensayo de los años sesenta con el universo de la sociología científica por entonces en expansión. Como vimos, hay al menos tres ámbitos conexos entre *Buenos Aires...* y la tradición de la sociología germaniana. En primer lugar, observamos de qué manera Germani y Sebreli se encontraron inmersos en un conjunto de referencias teóricas comunes durante las diferentes etapas de sus proyectos intelectuales. Luego, comprendimos el modo en que la encuesta funcionó como un enlace legítimo a la hora de validar interpretaciones. Finalmente, argumentamos que ambos autores coinciden en proponer una noción de clase social construida a partir de rasgos macro y microsociales. ¿Qué conclusiones podemos derivar de estos hallazgos? Esquematicémoslo en los siguientes puntos:

1. La sociología argentina no se redujo a la tradición científica tras la operación Germani. Otras temporalidades permiten trazar caminos paralelos del desarrollo de la sociología en nuestro país. Más aún, la trayectoria de Germani puede ser pensada a partir de instancias pretéritas y no necesariamente ligadas a la institución universitaria, como se puede observar en sus tareas editoriales en *Abril* y *Paidós*. Nuestro punto de partida fue sostener que previa y simultáneamente a la creación de la Carrera de Sociología existieron otras experiencias intelectuales, dentro y fuera de la institución universitaria. Es evidente que la tradición desarrollada por Germani ha sido de gran peso en la región, pero el desarrollo de la historia de la disciplina no se agota en ella. La intervención sociológica de Sebreli desde la tradición ensayista y por fuera del campo universitario da cuenta de ello. Si apartamos a Germani del lugar de héroe fundador de la sociología moderna en un aparente medio dominado por el ensayismo y la filosofía especulativa, entonces los aportes de otras tradiciones deben ser releídos con mayor atención.

2. La tradición de la sociología científica germaniana y la tradición ensayista se revelan diferentes en ciertos aspectos (el estilo narrativo quizás sea el más evidente). Sin embargo, el hecho de que no sean tradiciones equiparables no las exime de haber formado parte del mismo clima modernizador de época. En ese sentido, nuestro trabajo va en línea con la hipótesis de Cámpora (2016): el ensayismo no desapareció con la llegada de la institucionalización universitaria de la sociología, sino que adoptó formas originales de analizar las dinámicas sociales argentinas. El proceso de modernización cultural incluyó diversas dimensiones, tales como la renovación intelectual que se dio al interior del mundo universitario, pero además intervinieron factores extrauniversitarios como, por ejemplo, el gran impulso que tomó por entonces el mundo editorial. A mediados de los cincuenta, la industria editorial argentina estuvo en uno de sus momentos de mayor prosperidad; se experimentaba la plena voluntad de actualizar el universo disciplinario de las ciencias sociales y el conjunto de interlocutores iba tomando cada vez mayor terreno (Blanco, 2006). El emprendimiento editorial Paidós, en ese sentido, expresaba ese clima modernizador, buscando crear un nuevo lenguaje en las Ciencias Sociales. Esas innovaciones no pueden pensarse sin considerar el proceso de radicalización política *sesentista* que tuvo lugar en Argentina, pero también en el resto de Latinoamérica. En tal sentido, cabe señalar que las tradiciones no sólo desbordan los objetos de estudios, las metodologías y las categorías sociales sino también los límites geográficos. Con respecto a esto, se debe agregar que el desarrollo de la institucionalización de la sociología científica en Argentina por parte de Germani se dio en paralelo al despliegue de las ciencias sociales brasileñas, que —además del rol que en ella le cupo a Florestan Fernandes— tuvo uno de sus puntos de apoyo en la obra de Gilberto Freyre, también mencionado en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* como una fuente de inspiración.

3. Las tradiciones son permeables: no deberían pensarse herméticamente sino a partir de sus intercambios. Recientemente, Trovero (2019) ha subrayado el carácter “pragmático” de los usos de la teoría por parte de la tradición instituida por Germani, en el sentido de que éste último incorporaba dinámica y heterodoxamente una serie de

conceptos producidos en diversos ámbitos académicos de acuerdo con sus propios objetivos. Consideramos que esta “reapropiación conceptual” germaniana resulta útil a los fines del presente ensayo, en tanto puede contribuir a la tarea de pluralizar la noción de “tradición” en las Ciencias Sociales. En ese sentido, lo cierto es que tanto Germani como Sebrelí complejizaron sus interpretaciones sobre la sociedad argentina y porteña combinando una serie de diversas fuentes que los encontró en caminos diferentes (más teórico del lado de Germani y más literario del lado de Sebrelí), pero que los enlazó en un conjunto de preocupaciones e inquietudes compartidas. A propósito, Terán (1992) nos previene del error de pensar la escisión demasiado tajante entre, por un lado, los intelectuales progresistas insertos en la institución universitaria y, por otro, los reticentes a ésta. Frente a ello, propone iluminar las zonas grises de este vínculo a partir de la indagación de las superficies de contacto espacial entre los dos estratos. Así, sugiere por ejemplo que a pesar de que Sebrelí en los años cincuenta no se encontraba físicamente en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), se reunía a dos cuadras con el grupo existencialista de *Contorno*: la universidad funcionaba, entonces, como un nexo de sociabilidad *con* (pero también *contra*) la institucionalidad académica. Esta premisa puede ser válida para pensar las imbricaciones entre el mundo editorial y el universitario en los años sesenta, cuando se institucionalizó la tradición de la sociología científica.

Como hemos visto en este trabajo, la construcción de una legitimidad alternativa a la académica por parte de Sebrelí ha sido una constante a lo largo de su trayectoria. La impronta autobiográfica ha permeado, de alguna u otra forma, todas sus producciones. El anti-academicismo y la formación intelectual “en las sombras” fueron continuamente invocados en la construcción de su propio lugar en el campo cultural de la década del sesenta. Sebrelí permanentemente se consideraba ajeno a las ciencias sociales y a la sociología en tanto instituciones. En ese sentido la “operación Germani”, es decir, la irrupción de una nueva tradición sociológica de claro sesgo científico y empirista no pasó desapercibida en el campo intelectual local ni en la trayectoria del mismo Sebrelí. La sociología científica sedujo y ahuyentó a un tiempo a la tradición ensayista, pero, en todo caso, se presentó como una irresistible atracción modernizadora capaz de decir algo sobre

la sociedad argentina de los años sesenta. En *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, la sociología germaniana emerge como un espectro, como un polo que ejerce atracción y simultáneo rechazo. Por ende, se trata de una obra que surge dentro y fuera de la órbita de la sociología científica. ¿Cómo pensar, a partir de lo anterior, la herencia germaniana en la intervención sociológica de Sebrelí? Hay, al menos, una pista: Sebrelí no escribía ni *con* ni *contra* Germani, encarnaba la expresión de un espacio *entre*.

### **Referencias bibliográficas**

- Arbeláez, C. 2010. "Gino Germani y la Biblioteca de Psicología Social y Sociología de Paidós", *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 33, Nro. 1, pp. 211-232.  
Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/15647/16426>
- Blanco, A. 2006. *Razón y modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blanco, A. y Jackson, L. 2015. *Sociología en el Espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Cámpora, A. 2016. "Sociología académica y ensayismo sociológico en la década del sesenta. Las obras de Juan José Sebrelí y Arturo Jauretche". Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de La Plata, Ensenada, Argentina.  
Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8835/ev.8835.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8835/ev.8835.pdf)
- Derrida, J. y Roudinesco, E. 2009. *Y mañana, qué...*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Germani, G. 1963a. "La movilidad social en Argentina", en Lipset, S. y Bendix, R., *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- 1963b. *Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación*. Buenos Aires: Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires.



- 1965. El origen social de los estudiantes y la regularidad de sus estudios, en Germani, G. y Sautu, R., Regularidad y Origen Social de los Estudios Universitarios. Buenos Aires: Investigaciones y Trabajos del Instituto de Sociología de la UBA.
- 1968. "La sociología en Argentina ". Revista Latinoamericana de Sociología, Nro. 3, pp.385-419.
- 1987. Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- González Bollo, H. 1999. El nacimiento de la Sociología empírica en la Argentina: El Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54. Buenos Aires: Dunken.
- Gorelik, A. 2012. "El camino que lleva a la ciudad. Juan José Sebrelí, una memoria de Buenos Aires". Políticas de la Memoria, Nro. 13, verano 2012/13, pp. 257-265.
- Morales, J. J. 2013. "Entrecruzamientos en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (1955-1965) y sus derivaciones: movilidad académica y Latin American Studies". Ponencia presentada en I Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Recuperado de <http://bdigital.uncu.edu.ar/4881>
- Mucchielli, L. 2000. "El nacimiento de la sociología en la universidad francesa", en Del Campo, S., La institucionalización de la sociología (1870-1914). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Neiburg, F. 1998. Los intelectuales y la invención del peronismo. Buenos Aires: Alianza.
- Park, R. 1990. La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Madrid: Ediciones del Serbal.
- Pereyra, D. 2007. "Cincuenta Años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra- celebratorias para repensar la historia de la sociología en Argentina". Revista Argentina de Sociología, Vol. IV, Nro. 9, pp. 153-159.
- 2012. "Sociología y planificación en el primer peronismo. El caso del El Instituto de Sociografía y Planeación de Tucumán (1940- 1957)". Apuntes de Investigación del CECyP, Nro. 21, pp. 109-130.

- Plotkin, M. 2003. Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983). Buenos Aires: Sudamericana.
- Rubinich, L. 1999. "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60". Apuntes de investigación del CECyP. Recuperado de <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/44%20-%20Rubinich-Los-sociólogos-intelectuales.pdf>
- Saítta, S. 2004. "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)", en Neiburg, F. y Plotkin, M., Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. Buenos Aires: Paidós.
- Sarlo, B. 2007. La batalla de las ideas (1943-1973). Buenos Aires: Emecé.
- Sautu, R.; Boniolo, P.; Dalle, P. y Rodríguez, S. 2010. "Las clases sociales según Gino Germani", en Mera, C. y Rebón, J. (Coords.), Gino Germani. La sociedad en cuestión. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – CLACSO.
- Sebreli, J. J. 1964. Buenos Aires. Vida Cotidiana y Alienación. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- 1987. Señales de la memoria. Buenos Aires: Sudamericana.
- Schils, Edward. 1970. "Tradition, ecology, and institution in the history of sociology", en The calling of sociology and other Essays in the pursuit of learning. Chicago: University Of Chicago Press.
- Terán, O. 2013. "Los intelectuales frente a la política. Conversación entre Oscar Terán y Silvia Segal", en Nuestros años sesentas. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Trovero, J. 2019. "Gino Germani y el funcionalismo. Una reflexión acerca del uso de los conceptos de clases sociales, movilidad y estratificación en los estudios empíricos sobre la estructura social de la Argentina (1955-1966)". Astrolabio, Nro. 22, pp. 106-131.
- Weinberg, L. 2007. Pensar el ensayo. Buenos Aires: Siglo XXI.